

MADRID, 25 de abril. — Paco Ibáñez se ha hecho esperar. Por fin el pasado 16 de abril reapareció en España. En un cine teatro de segunda, el Alcalá Palace de la ciudad de Madrid. Pero más que un regreso, esa actuación tuvo visos de presentación. La de alguien que, viviendo en la vecina Francia, influyó como ningún otro en la canción de autor del último decenio en España.

Sus musicalizaciones de la poesía española de ayer y de hoy, no sólo permitieron a muchos jóvenes descubrir a los grandes poetas españoles, sino que fueron también un canto auténtico de lucha y esperanza, cuanto más dura era la represión franquista.

A pesar de que ni la radio ni la televisión difundieron aquellas canciones, todos las conocieron. Muchas veces

una cinta grabada de Paco Ibáñez circuló entre la juventud como si fuera una proclama revolucionaria. Para muchos cantantes del pueblo estas fueron sus primeras armas. El ejemplo de Paco cundió y fueron entonces muchos los que musicalizaron a los poetas. Desde el popular y ya consagrado Joan Manuel Serrat a cientos de jóvenes que asumieron el compromiso de no quedarse callados en la España franquista.

Y bien, en el primer día de venta se agotaron las localidades para la semana en que se presentaría Paco en Madrid.

La expectativa popular es lógica. Esta serie de conciertos se viene anunciando desde hace tres años.

Ibáñez se presenta junto con el cuarteto Cedrón. Un conjunto musical argentino cuya caracte-

Paco Ibáñez presenta al Cuarteto Cedrón en Madrid y juntos logran un gran éxito

Horacio Carril/enviado

terización estilística, de gran valor, se podría establecer dentro del tango moderno, como base de sustentación, y ligeramente influenciada por la temática folclórica latinoamericana.

Se apagan las luces y desde las sombras arranca el cuarteto con un estilizado tango canción. Mientras se desgrana la melodía, poco a poco surgen de las sombras. Los aplausos seguidos del pedido de aparición de Paco Ibáñez en el escenario se convierten en algo interminable. Cedrón continúa con su actuación. A la tercera pieza la efervescencia popular hace ya imposible que continúen.

Por una esquina del escenario, una figura espigada, vestida simplemente con camisa y pantalón negro, hace su entrada. Paco Ibáñez. El teatro se cae por la explosión de júbilo de sus seguidores.

Estático de pie, al centro del escenario, inclina ligeramente la cabeza para agradecer una y otra vez... Levanta las manos y se hace el silencio...

—Os ruego —dice Paco con tono humilde— que escuchéis con atención la música que ofrece mi gran amigo Cedrón y su conjunto. Ellos han luchado junto a mí durante años, siempre trabajamos juntos y además su arte es inmejorable... Escuchadle, que después estaré a vuestra disposición...

Paco se retiró en una ovación. Conseguido el silencio —total— del auditorio el cuarteto Cedrón comenzó a ejecutar un nostálgico tango.

Concluye Cedrón su actuación y llega el esperado Paco Ibáñez.

Busca la forma de comenzar su actuación y no puede. La ovación es cerrada. Busca con la mirada a los dos guitarristas que lo acompañan y comienza con el poema de Rafael Alberti *Nunca vi Granada*.

De allí en más el público guardó un silencio solamente

interrumpido cada vez que el trovador terminaba algún tema. La escena se repitió igual durante las dos horas de duración del recital.

Al fin Paco recibió la ovación final con los ojos nublados por las lágrimas.

Paco Ibáñez varió algo su repertorio, pero no el método de trabajo. Tras la belleza de los poemas de García Lorca, Miguel Hernández y Machado llegaron media docena de los poemas de amor de Pablo Neruda, el último de ellos con un cantante sabor latinoamericano, no en vano acompañado por el cuarteto Cedrón, que dio el broche final a su presentación.

PERO HAY OTRA CARA EN TODO ESTO

Ibáñez regresó. Pero España es ahora diferente a la que le

dio el triunfo. Ahora la dictadura de Franco ya no existe. La lucha política a través del canto ya ha terminado, o al menos así parece. Sin embargo Ibáñez insiste ante una generación de espectadores (de edad cercana a los treinta) que pobló las butacas de la sala de Madrid.

Ibáñez sigue siendo el mismo de hace años, pero en un país diferente al que conoció y para el que creó un arte diferente.

El espectáculo que brindó fue sin duda un éxito económico rotundo, a pesar de que dejó mucho que desear. Los guitarristas que lo acompañaron actuaron como aprendices. Por lo demás, Ibáñez no mostró nada nuevo. Incluso por momentos hasta pareció lejano a la presencia del público que se brindó plenamente a él.

LA ENTREVISTA IMPOSIBLE

La negativa constante de Ibáñez a conceder entrevistas ha permitido crear alrededor de él una fantasía enfermiza. Así lo pudimos comprobar platicando con algunos de los asistentes.

El empresario que nos introdujo dentro de la sala me aclaró que cualquier cosa menos entrevistas. "Paco no quiere saber nada con la prensa y menos aún con la de España", me dijo.

Pero lo que no sabían es que desde hace años cuento con el Tata Cedrón dentro de mis amistades.

Terminado el recital me dirigí a la puerta de entrada de los artistas. Un sinnúmero de colegas de la prensa española estaban esperando la remota posibilidad de que Ibáñez hablara con ellos.

Con trabajos me acerco a la puerta y le entrego al cuidador una tarjeta personal dirigida a Cedrón. Unos minutos después el Tata en persona me viene a buscar a la puerta.

Ya en los camerinos alterno con el cuarteto, al que poco después se une Ibáñez. Proseguimos la plática informal en la cual de alguna manera soy el eje (la figura nueva).

Ibáñez se entera que soy periodista y la idea no le gusta nada. Antes de que se reponga de la sorpresa le pido una entrevista informal. Se disculpa, pero se niega. Nada puede hacer la presión de Cedrón para que la conceda.

Alcanzo, sin embargo, a lanzar una pregunta. Paco me mira fijo, se sonríe y me dice:

—Será sólo una pregunta y sólo una respuesta.

—Bien, acepto ¿Qué significa volver a España después de once años?

—Mucho y nada... Mucho porque al fin he vuelto y nada porque llevo el sabor amargo de un exilio que me impidió hacer algo más por mi país. Ahora sólo espero volver a encontrarme a mí mismo.



Paco Ibáñez